

vivía, desde la que se veía el mar, el muelle. El hijo de Ramón, que luego se convertiría en Manu Chao jugaba por allí. Veníamos de Inglaterra y yo creía que a la vuelta a Tenerife me iba a comer el mundo, pero encontré de pronto que el periodismo que yo recordaba, a pesar de que había pasado muy poco tiempo, ya no iba a ser el mismo nunca más. Había acabado la dictadura, se estaban resituando las empresas y las personas, el enemigo dejaba de ser Franco, con lo cual la democracia situaba en el tablero a muchos adversarios, y por tanto había que establecer alianzas. Y el periódico en el que yo trabajaba entonces empezó a sufrir ese terremoto. Y yo, que siempre he sido muy ingenuo, y muy entusiasta, comencé a sentirme incómodo. Así que en ese momento vino Chao a decirme «por qué no te vas a *El País*». Así que lo intenté. Lo intenté con mucho ahínco. Y lo conseguí. Y he pasado años muy hermosos de mi vida en *El País*.

– *Ha pasado veinte de los treinta años que tiene El País metido en esa redacción, pero durante una época, algo más de una década, vivió también una experiencia editorial que imagino muy enriquecedora para un escritor como usted.*

– Sí, mucho. Conocí de qué está hecha el alma de los escritores. Y me acerqué a un universo que acaso a los periodistas nos conviene conocer. El universo de la vanidad, de la fama, del engreimiento, y también de la humildad. De la búsqueda, de la soledad. Porque la soledad de un escritor es la más contundente que uno pueda imaginar. Se parece a la del relojero que está allí con su reloj, poniéndolo en hora. Solo. Y nadie le puede ayudar porque es diminuto. Y un escritor es como un relojero: nadie puede meter mano en lo que está haciendo.

– *¿Y de qué está hecha ese alma de los escritores?*

– Hay de todo. Yo he conocido gente muy honda y gente muy vacía. Pero en todos hay un elemento de soledad que el editor tiene que tener en cuenta para ayudarle a superarla. Y hay que tener mucha intuición porque de la mala intuición está hecho el fracaso editorial.

«La solemnidad es un error y cuando la escritura se contagia de ella no sirve para nada»

– *Entre todos los libros ajenos publicados en esa etapa suya al frente de Alfaguara ¿de cuál se siente más orgulloso?*

– De una colección, que sigue existiendo y sigue teniendo éxito, la colección de Cuentos Completos, que yo creo que me permitió hacer algo con lo que uno tiene que tener mucho cuidado siendo editor: publicar aquello que es tu biblioteca personal. Y aquella colección me permitió publicar a los autores que yo amo pero que ama también mucha gente, con lo cual no incurrí en capricho, sino en homenaje. Y luego también estoy orgulloso de haber rescatado a Cortázar de un abismo, en el que estaba, seguramente, por la mezquindad editorial y periodística. Yo recuerdo cuando llegué a Alfaguara pregunté cómo era que, teniendo los derechos de Cortázar, no estaba en las estanterías. Y alguien me respondió «es que a Cortázar habría que volverlo a traducir», como si escribiera en un lenguaje incomprensible. Y eso me dio tanto coraje que fue el punto de partida de una campaña que se llamaba «Hay que leer a Cortázar» y se complementaba con otra campaña que decía «Queremos tanto a Julio». Ahora lees a Cortázar y sigue siendo fulgurante, aunque lo leas con otro espíritu. Onetti también estaba en esa colección de Cuentos Completos, y él ha sido siempre otro de mis puntos de referencia

– *¿Y qué libro de entre todos los que ha leído, admirado, publicado, le hubiera gustado firmar?*

– Sí, hay uno: *Los versos del capitán*. Me hubiera gustado vivir el amor que lo produjo. Uno no debe aspirar a haber escrito. Uno debe aspirar a leer un libro y decir «mira, lo estoy escribiendo». Por ejemplo *El extranjero*, *El gran Gatsby*, poemas de la Generación del 50. En realidad a mí lo que me gustaría es volver a vivir un instante con algunas de las personas con las que yo he sido feliz. Eso vale más que la literatura. Pero claro, eso forma parte de una utopía, y la literatura en definitiva también es la búsqueda de una utopía. Pero maestros tengo muchos: Cortázar en la actitud literaria, Cabrera infante en el ritmo, Rulfo... es curioso que a

**«La soledad del escritor se parece
a la del relojero: nadie puede
meter mano en lo que está haciendo»**

todos los he conocido. La literatura que está en el pasado permanece muy vibrante en el alma.

– *¿Acude a sus recuerdos en la escritura también para revivir esos instantes de los que habla?*

– Claro, y es también una forma de encontrarse uno mismo. Porque uno se hace con los otros. Son los otros los que te van diciendo a lo largo del tiempo no cómo eres, ni cómo fuiste, sino cómo debes ir siendo. Por eso las personas son ejemplos.

– *En esta y en muchas de tus obras de diferentes géneros, como El territorio de la memoria, Una memoria de El País, La foto de los suecos, Retrato de un hombre desnudo, Ojalá octubre (dedicado a su padre) la autobiografía es el combustible que hace andar el libro. ¿Cómo se ve a sí mismo?: ¿como un ejemplo, como un testigo, como un síntoma de las diferentes épocas vividas?*

– Nada. No me veo nada. Alguna gente, por el trabajo que yo desarrollo y por la insistencia de mi presencia en periódicos, en distintos medios, me adjudica o poder o aptitudes, etc. que yo no reconozco en mí. Yo cada día siento que tengo que ganarme la vida, yo no siento que haya llegado a ningún lado. Y en realidad es así, no es una sensación de humildad impostada. Por eso cuando se meten conmigo me quedo un poco perplejo, y creo que lo resisto porque siempre pienso que no soy yo aquel del que hablan, para lo bueno y para lo malo.

– *Tiene fama de ser hiperactivo y en este libro más que hablar de ese imposible don de la ubicuidad que se le suele atribuir, habla del desasosiego de estar siempre deseando estar en otra parte. ¿Cómo se vive con esa ansiedad?*

– Con bastante angustia.

– *¿Y cómo se calma esa angustia?*

– Escribiendo. Es el único modo que tengo de calmar esa angustia, tratando de buscar en mi interior algo que me pare. Siempre fui así. Sin embargo cuando estoy solo frente al mar, por ejemplo, o escribiendo, soy bastante pausado. Por ejemplo hay un

«A mí lo que me gustaría es volver a vivir un instante con algunas de las personas con las que yo he sido feliz»

libro muy pausado, *Asuán*, es el más detenido que he escrito. Como si en ese momento estuviera parando un tiempo que comenzaba entonces a ser revuelto.

– *Y en ese ansia de estar en muchos sitios es también muchas personas a la vez, o al menos una persona dividida en novelista, poeta, periodista, tertuliano en televisión y radio, editor, conferenciante, directivo de Prisa... ¿Se siente mejor en alguno de esos papeles o le ocurre también que cuando está haciendo una de esas cosas desearía estar haciendo otra?*

– Como me siento mejor es haciendo periodismo. Haciendo una entrevista. Las preparo poco. No me gusta prepararlas mucho porque entonces la entrevista te la hace el dossier y no el personaje que tienes delante. Ese es el momento de mayor pausa. Y me inquieta mucho por ejemplo que me hagan encargos porque siempre los cumplo. La gente abusa de mí, me pide cosas que primero me cabrean y después las hago.

– *Y algunos amigos suyos, según le escuché contar alguna vez, como Manuel Vicent, le consideran capaz de solucionar cualquier problema y le llaman desde un aeropuerto de cualquier país, por ejemplo, cuando tienen una dificultad.*

– Sí, es curioso eso, el otro día se lo recordé cuando me contó que su hija se iba a Cuba y le dije en broma ¿quieres que te haga alguna gestión? Pero lo digo de verdad porque a los amigos hay que ayudarles. El egoísmo no se debe nunca confrontar con egoísmo.

– *Dice no creer en la ficción, tan sólo en la memoria.*

– Es curioso porque eso es una creencia y al mismo tiempo es un defecto. Yo tendría que ser capaz de escribir ficción, pero me siento falso cuando lo hago. Es algo de lo que me tengo que curar. A ver si de aquí a los setenta años me curo.

– *¿Y para los sesenta que cumplirá en un par de semanas, qué planes tiene?*

– Disfrutar más de las playas, de las playas que forman parte de mi vida.

«Cada día siento que tengo que ganarme la vida. No creo que haya llegado a ningún lado»

– *En los últimos años, publica mucho. ¿Es porque ahora está más inspirado o porque tiene menos pudor que antes? ¿Hay algún día de su vida en el que no escriba?*

– Ahora, como hago el blog, no. Pero yo creo que no lo ha habido nunca. Escribir es una manera de respirar. Si dejas de respirar, te jodiste ©

**«Me inquieta mucho que me hagan encargos porque siempre los cumplo.
La gente abusa de mí»**

